OPINAR

EDICION 282

«La fuerza de las ideas»
FUNDADO POR EL DR. ENRIQUE TARIGO

www.opinar.uy
31 de diciembre de 2014

¿Qué pasó con la consigna de 1971 de «un programa, un partido, **un candidato»**

Le dijeron adiós a *«un partido, un programa, **UN CANDIDATO**.»* Después de años de críticas optan por las **candidaturas múltiples**

¿Cómo se explica que el Frente Amplio esté pensando en ir con más de un candidato a las municipales, cuando su fórmula histórica era «un partido, un programa, un candidato»? *«La principal explicación radica en la -tradicionalización- del FA, quien cada vez más se comporta como un tercer partido tradicional donde las figuras o liderazgos van más allá de los programas o propuestas.»*

Juan Carlos Doyenart, director de Interconsult

«El Frente Amplio cada vez más se comporta como un tercer partido tradicional»

INDICE

2 El humo continúa
Tabaré Viera
3 Sano Juicio
César García Acosta
4 Su nombre es Hal
Ricardo Lombardo
4 Cosas del Presidente
Gustavo Toledo
5 Entrevista a J. C. Doyenart
Fabricio Suárez
6 Cuba no dependerá de las bondades chavistas
Lorenzo Aguirre
7 Si o No por la Concertación
Cristina De Armas
8 Regreso al «Tenampa»
Arturo Pérez-Reverte
9 Con la pistola en la nuca
Julio Mª Sanguinetti
10 El festejo dura poco
Nelson Fernández
11 Mayoría absoluta a toda máquina
Pablo Mieres
12 Cuba y los espejismos de la libertad
Mario Vargas Llosa



Redactor Responsable
TCS César GARCÍA ACOSTA.
Río Negro 1192/601 **Teléfono:** 099.686125 **Registro MEC** Nº 2169/2007, Tomo VI, fs. 388, Registro de Ley de Imprentas. **Web:** www.opinar.com.uy. **Contactos** cesargarciacosta@gmail.com.uy

El semanario OPINAR se reencontrará con sus lectores el próximo jueves 22 de enero de 2015

en www.opinar.uy encontrará todas las ediciones anteriores de la Nº 1 a la Nº 282

El humo continúa

Estamos cerrando el año y todo el escándalo que produjeron las palabras del Ministro de Defensa, Eleuterio Fernández Huidobro, parece no tener fin.

Prácticamente termina el período de gobierno presidido por José Mujica en medio de un vendaval de leyes que se aprueban cortando el receso parlamentario a cada rato y sin demasiada técnica legislativa, diría sobre tablas la mayoría de ellas y sin pasar por comisión.

Utilizando las mayorías parlamentarias con las que cuenta el Frente Amplio, se tratan de aprobar en Cámaras de Senadores y de Diputados pero, mientras tanto, se suceden hechos que no son propios de un gobierno de un país serio, sino más bien de un PAIS BANANERO, donde un Ministro de Estado sale a hacer declaraciones contra una organización dedicada a la defensa de los derechos humanos como lo es Serpaj que, a su vez, viene promoviendo «escraches» impensables hace algunos años entre miembros de la misma izquierda uruguaya porque acusan al Ministro Fernández Huidobro poco menos que de esconder, «escamotear» información sobre violación de los derechos humanos perpetrados durante la dictadura militar.



Tabaré VIERA
Senador. Fue Presidente de Antel, Director de OSE e Intendente de Rivera 2000/05 y 2005/10

Evidentemente que las palabras que eligió Fernández Huidobro no han sido propias de un Ministro de Estado, de alguien con tamañas responsabilidades de gobierno. Sin dudas, entendemos que hizo una alegoría aludiendo a que lo autorizaran a hacer torturas para obtener información, pero lo que sí está claro también es que luego, para explicar esas alegorías, profirió expresiones totalmente impropias para un Secretario de Estado. Pero más allá de eso, de lo ocurrido en este caso, parece que se repiten episodios que no tienen fin y que se continúan con expresiones desde el Frente Amplio, desde donde se reprobaron las palabras del secretario de Estado pero no le quitaron su confianza. Serpaj y otras organizaciones, entretanto, insisten en que no debería ser confirmado en su cargo en el próximo gobierno.

Como decíamos, todo esto no tiene fin y sigue siendo una cortina de humo, distrayendo la atención de los ciudadanos y de la propia oposición que en estas épocas debería estar inclinada a hacer un balance y críticas sobre temas graves como la inseguridad, que sigue creciendo, con cada vez más homicidios y rapiñas lo que tiene a la población trabajadora de rehén o como los temas vinculados a la educación, a esta altura en profunda crisis reconocida por el propio gobierno. Todas realidades que persisten y que con estas cortinas de humo quedan relegadas a un segundo plano en la atención pública, centrada en todo este cruce de declaraciones y noticias escandalosas como los escraches y las peleas internas entre fuerzas de la misma izquierda. Con un ministro Huidobro que además, tiene poco para perder porque se encuentra al fin de su carrera, uno habla con él, lo escucha en diversos reportajes y demuestra un desprecio a su propia vida. Un ministro con su salud bastante precaria por algunas afecciones respiratorias, un hombre con una actitud de «hago y digo lo que quiero porque ya no me importa nada» y se presta a estas cortinas de humo. En suma, es lamentable que el gobierno termine el período de mayor bonanza económica de varias décadas y continuemos con problemas nacionales grandísimos.

En el parlamento se siguen votando, con mayorías absolutas, que aunque legítimas son siempre circunstanciales, más leyes inconstitucionales avasallando a las minorías, mientras tanto todos los informativos y la atención pública está dedicada a estos temas más propios de un programa argentino de chimentos, como lo son los dichos, la actitud y la posible caída o supervivencia en el cargo de Eleuterio Fernández Huidobro.

Sano Juicio

«Del interés victorioso y del odio no podría resultar nunca nada bueno».
José Batlle y Ordóñez (1907)

En sus ediciones de ayer, martes 30 de diciembre, dos connotados periodistas como Gerardo Sotelo y Gabriel Pereyra, de EL PAÍS y EL OBSERVADOR, escribieron ante la muerte del general Miguel Dalmao, coincidiendo en que sobre él jamás pesaron elementos probatorios para inculparlo de la muerte de Nibia Sabalsagaray una militante comunista muerta en un cuartel en 1974.

En ninguna de las dos columnas se marcó el énfasis en las varias piezas judiciales formadas por más de 4 mil hojas, integradas a varios expedientes. Sólo el argumento de la defensa –de que no había pruebas- fue tenido en cuenta para opinar ante el controversial criterio jurídico de la prueba material o inmaterial.

En varias partes del expediente, cuando el fiscal por un lado y el juez por el otro argumentan su posición, se destaca la importancia del contexto y la lógica de los hechos al momento de detenerse a alguien al margen del Estado de Derecho, con fines de interrogada en un centro militar, el que por cierto dista mucho de contar con un defensor en el marco de un proceso relativamente normal.

Y ahí sobreviene la importancia de quienes en su momento oficiaron como declarantes de una realidad –sí- incontrovertible, como lo fue la muerte. No importa la causa que haya sido, lo que es un hecho es que la mujer fue entregada a sus familiares en un atúd, y que alguien con oficio en la medicina, como Marcos Carámbula, en aquél momento un avanzado estudiante, hoy Intendente, antes Diputado y mañana Senador, fue quien describió con criterio científico una muerte forzada que no era un dato que podía pasar desapercibido.

Los muertos hablan, cuentan, ofrecen testimonio de cuándo y por qué sucedió un deceso. La violencia queda plasmada en la piel y hasta en el último gesto.

Sin embargo sobre esto no hablaron ni una palabra Sotelo ni Pereyra. Y me llama la atención, porque los dos periodistas provienen de espacios formacionales distintos con realidades políticas distintas. Sin embargo, la coincidencia es casi absoluta en lo argumental: si no hay prueba, no hay culpable, aunque haya un muerto, un cuartel y demasiados silencios.

Es como que un periodista no debería reconocer un hecho noticioso antes de contar con una prueba de su existencia. Pero los diarios difunden versiones de hechos no confirmados todo el tiempo y eso es válido, sea por justo, por imperioso para la libertad, como por ser un simple dato de la realidad.

Y para marcar la diferencia yo sí voy a citar algunos pasajes del expediente judicial, porque creo que eso hace al contexto de este caso, aunque el sayo de la responsabilidad no caiga enteramente sobre el general Dalmao, lo que contrariamente tampoco supone un voto a su inocencia.

Lo primero a señalar es que el delito fue el de coautoría de homicidio especialmente agravado; lo segundo, que los dos imputados en este caso tuvieron abogados defensores que interpusieron todos los recursos judiciales a su alcance, y lo tercero, es reivindicar esa máxima de nuestro sistema judicial que dice que cuando habla la Justicia, sólo resta acatar. Subvertir el orden de estos hechos sería imperdonable a 40 años de sucedido el crimen. Criticarlo en la simpleza de la opinión, debe llamar a la reflexión y la cautela.

Mientras para la defensa de Dalmao *«La resolución carece de fundamento, basándose en meras conjeturas sobre la posibilidad de una muerte violenta ocurrida a causa de las torturas inflingidas a la víctima»*, se argumenta destaca que «No hay prueba que Nibia Sabalsagaray haya sido interrogada y menos aún que hubiera sido torturada en modo alguno. Tampoco existe prueba que Dalmao fuera el autor material de semejante atropello, resultando procesado exclusivamente por su posición institucional al ejercer transitoriamente la jefatura del S2 de ese Batallón.»



César GARCÍA ACOSTA
Técnico en Comunicación Social.
Editor de **OPINAR**
cesargarciaacosta@gmail.com.uy

Basados en estos argumentos, la defensa de Dalmao explicó: *«Se imputa co-autoría pero no se expresa concretamente cuáles fueron los actos concretos realizados para que pueda ser atrapado en ello. No se conocen los directos autores ni cómo se actuó sobre la persona detenida. La circunstancia de que se hubieran aplicado tormentos sobre otras personas no prueba que se haya torturado a Salbasagaray.»*

Por todo esto, para la defensa *«No es admisible la tesis del dolo eventual que requiere la previsión en grado de probabilidad del resultado. Todo el expediente se basa en el testimonio de Marcos Carámbula, amigo de la fallecida y que, en solitario, habría realizado un examen externo del cuerpo de la víctima dentro del ataúd, constatando equimosis, golpes, moretones, herida en el cuello en forma de surco, y expresando que no existían signos de haberse realizado respecto del cuerpo una autopsia. No se cumplió respecto de tal reconocimiento con ningún protocolo.»*

Y agrega: *«Esta versión se contradice con la autopsia del médico forense, a cuyo respecto el SMU no encontró falta ética alguna. Toda la historia del submarino seco y de las torturas sufridas, surge de la opinión conjetural del Dr. Arzuaga formada en base a los dichos de Carámbula transmitidos esa misma noche.»*

De este modo, sostienen los defensores, *« Se ha probado el suicidio y no el homicidio; menos aún se ha probado la responsabilidad de Dalmao. Se insiste en que pudo colgarse tal como lo evidencian las fotos de autos, lo que pudo llevarse a cabo desde el piso con los brazos elevados o desde la tarima que estaba en el lugar. Y desde el punto de vista sicológico, no se ha podido descartar la posibilidad suicida.»*

En un pasaje sustancial de la causa se dice: *«que el actual médico forense, Dr. Mederos, con respecto al protocolo de autopsia no pudo establecer si era completo o no, agregando que no puede descartarse la muerte por ahorcamiento.»*

Yendo al análisis de fondo, la Justicia explica que, «será en mérito a la valoración por la sana crítica que la prueba reunida en autos debe ser contextualizada debidamente, teniendo presente el marco histórico en que acaecieron los hechos y los sujetos que vertieron luego los elementos para entramar la historia oficial de autoeliminación, según surge del expediente agregado e individualizado como P 221/87, caratulado Supremo Tribunal Militar remite sumario instruido Suicidio. Nibia Gloria Sabalsagaray Curutchet. Batallón de Transmisiones Nº 1. Clausura.»

En este contexto, cuando se estudian los recursos presentados por las defensas de los imputados, entre ellos el general Dalmao, se dice: «Debe tenerse presente por demás, que dicho marco histórico viene siendo enriquecido progresivamente desde la creación de la Comisión para la Paz bajo el gobierno del Dr. Jorge Batlle, en cuanto a dar a conocer las particularidades operativas del aparato represivo de entonces contra lo que se daba en denominar operaciones subversivas (detenciones; interrogatorios; actividad de inteligencia, etc.); información toda ella que ha pasado a constituir parte del acervo de nuestra comunidad, configurándose lo que se ha denominado hechos notorios. Entonces, las pruebas allegadas a la causa deben ser valoradas con este telón de fondo, que configura propiamente la aplicación de las reglas de la sana crítica, recreándose así con la mayor justeza posible lo que constituye el objeto del presente proceso.

Finalmente, el Tribunal que confirmó el fallo de primera instancia que imputó a Dalmao, sostuvo que «Tampoco puede perderse de vista que los sujetos que sentaron las bases para la hipótesis judicial de suicidio, son justamente los indagados en autos, y que los mismos actuaron bajo el manto y favorecidos por la oscuridad del sistema represivo imperante.»

Texto y contexto son quienes hacen al fondo de las cosas: que Dalmao era muy joven en esa época es cierto; que un Alferez como Dalmao no era el indicado para tratar un asunto de vida o muerte, también; pero que Dalmao estaba en el lugar de los hechos, también constituye plena verdad, así como que un hecho aislado no aisla a un individuo de la responsabilidad de haber participado en algo que la ley jamás habría avalado.

Por último una breve referencia a José Batlle y Ordóñez que allá por 1907, se preguntaba: *«y si el Presidente u oficiales superiores les ordenaran a sus subordinados a apoderarse del gobierno?, ¿Qué hacer con esos militares que invocan disciplina como justificación a sus acciones que sin esta justificación serían crímenes?»*

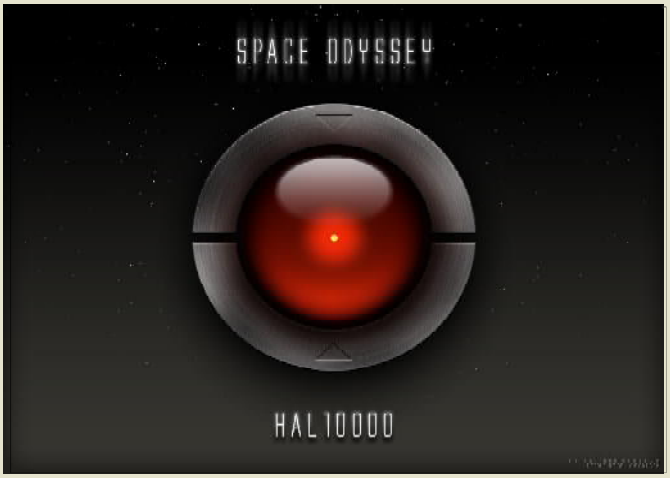
Y decía don Pepe: *«la voluntad superior no es la ley para el inferior, sino cuando se produce dentro de las formas regulares, y, si se cumple las órdenes sin observación es porque se conceptúan que no se dan sino con arreglo al deber militar. Cuando es evidente que se falta a él, deben ser disentidas y desobedecidas … Así, por ejemplo, las órdenes del Presidente son siempre cumplidas; pero si éste quisiera impedir, por ejemplo, a la Asamblea que designara a su sucesor o disolverla, tal orden no debería ser cumplida. Una actitud así de un Presidente produciría un conflicto extraordinario; no podría creerse nunca en la obligación de acatar el atentado por sometimiento a la disciplina militar, que habría sido quebrantada por el más encumbrado jefe del Ejército.»*

Ricardo LOMBARDO
Contador. Ex Diputado. Ex Presidente de ANTEL



Su nombre es Hal

«My name is HAL» repetía ominosamente la computadora que había tomado el control de la nave y de sus tripulantes en la extraordinaria película de Stanley Kubrick, «2001 Odisea del Espacio». Fue la primera dramática demostración de cómo la inteligencia artificial superaba al ser humano y lo sometía a sus propios designios. HAL es una abreviatura de Heuristically Programmed Algorithmic Computer, que tradUcido quiere decir algo así como computadora programada de acuerdo a un algoritmo similar al humano. El film de 1968 produjo un fuerte impacto en toda la generación que tomó conciencia de que algún día las computadoras podrían llegar a controlarnos.



Ya no estaríamos demasiado lejos de ese momento. Días atrás el sabio de Stephen Hawking, anunció que «la inteligencia artifical augura el fin de la raza humana»

Para Hawking la inteligencia artificial desarrollada hasta ahora ha probado ser muy útil, pero teme que una versión más elaborada «pueda decidir rediseñarse por cuenta propia e incluso llegar a un nivel superior».

«Los humanos, que son seres limitados por su lenta evolución biológica, no podrán competir con las máquinas, y serán superados», comentó el científico.

Nuestra convivencia con la inteligencia artificial es mucho más cotidiana de lo que se cree. Uno de los escenarios más informatizados del mundo es la Bolsa de Valores de Nueva York. Se estima que el 90% de las operaciones se efectúan a través de algoritmos preparados que activan compras o ventas según programas ya elaborados. Allí, en los últimos tiempos, los expertos han empezado a desconfiar de que algunas de esos movimientos son «inventados» por las propias computadoras. Al principio creían que eran acuerdos de especulación entre grandes operadores pero, más recientemente, han decidido analizar extraños movimientos bruscos e inexplicables que mostraron algunas acciones preferenciales.

Todos tienen en mente el «flash crash» ocurrido en Wall Street en mayo de 2010. Ese día, sin razón aparente, se produjo un derrumbe de 1000 puntos en el índice Dow Jones, que se recuperaron en pocos minutos. Las investigaciones oficiales detectaron que hubo una reacción informática descontrolada que, aunque aparentemente fue iniciada por un error humano, desencadenó una dinámica propia que hizo quebrar el sistema por un breve lapso.

La inteligencia artificial es ya hoy una realidad cotidiana, el tema es si estamos realmente frente a un inminente HAL que pueda tomar el control de nuestras actividades y nuestras vidas. Hawking dice que estamos muy cerca de esa singularidad.

■

Gustavo TOLEDO
Profesor de Historia



Cosas del «Presidente»

El presidente de la República señaló, con relación al conflicto con los judiciales, que «hay cosas que pueden ser legales pero no son justas ni éticamente ni moralmente, por mas legales que sean» (sic). Y luego, agregó: «si por una artimaña de un sector (el de los judiciales) se le pega semejante mascada a los recursos públicos, habrá menos para causas impostergables».
Cuesta trabajo pensar que un señor que encabeza un poder del Estado, que prometió cumplir y hacer cumplir la Constitución y las Leyes de la República no sea consciente de lo que dice, de la extrema gravedad de sus palabras.
Un presidente no puede (ni debe), por su investidura institucional (hija de la «legalidad» vigente), justificar sus errores y omisiones invocando razones de ética o de justicia.
Su deber es cumplir las leyes, tan simple como eso. Y menos aún, agotado el relativismo jurídico al que echa mano cada vez que se ve atrapado en la telaraña de sus desprolijidades, apelar a la demagogia para enfrentar a otro poder del Estado (Judicial) con el resto de la sociedad.
Bien sabe el presidente de la República, mal que le pese a él y a su gobierno, que los judiciales tienen razón. Como bien sabe el presidente, o debería saberlo, que se pierden ingentes «recursos públicos» en obras faraónicas



(Antel Arena), negocios ruinosos (Alur) o turbios (Pluna), por solo mencionar algunos que no responden a «causas impostergables» y todos conocemos, sin que a nadie se le mueva un pelo. Recursos hay. Y son malgastados ante los ojos de todos.
Un Poder Judicial independiente, bien remunerado, y respetado por los demás poderes del Estado y la ciudadanía es la garantía de que la ley no se convierta en papel mojado y de que «lo político» NO esté por encima de «lo jurídico».
Sin Justicia independiente no hay república.
Traspasada esa frontera, comienza la barbarie, la ley del más fuerte, el sálvese quien pueda.

■

Juan Carlos Doyenart, director de Interconsult

«El Frente Amplio cada vez más se comporta como un tercer partido tradicional»

Entrevista de Fabricio Suárez

El director de Interconsult, Juan Carlos Doyenart, pronosticó que la próxima administración de Tabaré Vázquez pondrá su foco en Estados Unidos antes que en el Mercosur. En una extensa e interesante entrevista realizada por Opinar, el analista político fue contundente al afirmar que el problema principal del gobierno de José Mujica fue la inoperancia ya que ha sido «el gobierno con menos logros que yo recuerde» dijo. Doyenart retó a los lectores a hacer un listado de los logros de esta administración. Consultado sobre la presentación de varios candidatos a las elecciones municipales por parte del Frente Amplio, afirmó que el problema radica en al tradicionalización de la fuerza política que «cada vez se comporta más como un tercer partido tradicional». Consultado sobre la interna del Partido Colorado afirmó que «el problema no radica en los liderazgos sino en la falta de arraigo en la población».

¿Cómo analiza hoy el escenario político a pocas semanas, en definitiva, que José Mujica le pase la banda presidencial a Tabaré Vázquez?

Creo que tenemos que pensar en un traspaso de poder sin sobresaltos, ni sorpresas de ningún tipo, es el continuismo del FA con un cambio de personas que no es menor, por los estilos tan diferentes entre Mujica y Vázquez. De todas formas, esta elección deja al FA con mayorías parlamentarias pero con dos liderazgos muy fuertes que hacen pensar no en dos equipos económicos, sino en dos presidentes. Mujica cuenta con la mayoría de la bancada parlamentaria, con la dirigencia del PIT-CNT, con los delegados de base del FA, es decir plenario y mesa política, mientras que Vázquez cuenta con la legitimidad de ser el presidente pero con sólo cinco senadores y mucha resistencia en las bases del FA y del aparato sindical.

Esto hace presumir que para poder gobernar Vázquez tiene dos opciones: negociar con Mujica o con sectores de los partidos tradicionales. Creo que seguirá la primera opción.

¿No habrá cambios significativos en la conducción del país?

Claramente no, pero no debemos olvidar que la situación económica internacional ya no será tan amigable y faltarán recursos para sostener las políticas sociales. De todas formas, el país tiene un muy buen nivel de reservas que le permitiría endeudarse sin mucho problema para este gobierno que se inicia, aunque no para el próximo.

Si habrá un cambio de estilo. Vázquez dialoga poco, es más expeditivo que Mujica y tiene una visión del mundo



diferente, más cercana a la que tienen los partidos tradicionales. Nin Novoa en el Ministerio de Relaciones Exteriores es un claro indicio de esto. La política internacional sin duda va a cambiar, no será pro palestina, buscará amigarse con Israel y pondrá foco en EEUU antes que en el MERCOSUR.

¿Cuál cree que ha sido la peor derrota de esta administración en términos generales si es que las hubo?

Derrotas no hubo, más allá del caso Pluna. La prueba está en el resultado electoral y la popularidad de Mujica con que se cierra este período. El principal problema sí, ha sido la inoperancia, es el gobierno con menos logros que yo recuerde. Muchas expectativas y casi ningún resultado. Si me equivoco, reto al lector a que me envié un listado de logros de Mujica. La despenalización del aborto y el matrimonio de personas del mismo sexo son leyes del parlamento no sólo votadas por el FA y a las cuales Mujica prestó nula atención. La marihuana sí es un logro de Mujica.

Pero, preguntémonos que ocurrió con las carreteras, el tren, la regasificadora, el puerto de aguas profundas, la reforma de la educación, la reforma del estado, etc.

¿Y el mayor logro?

Sin lugar a dudas ha sido la imagen internacional del país en base a la figura de Mujica quien ejerció, dentro y fuera del país, un liderazgo ético y moral muy importante en época de crisis de valores.

Hubo avances en la reconversión de la matriz energética, proceso iniciado en el gobierno de Batlle, profundizado por el FA en sus dos períodos. Hoy el Uruguay es mucho menos dependiente del petróleo en esta área.

¿Cómo se explica que el Frente Amplio esté pensando en ir con más de un candidato a las municipales, cuando su fórmula histórica era «un partido, un programa, un candidato»? ¿Habla de falta de variedad de propuestas o de falta de una programa consensuado que a la postre evidencia diferencias internas?

La principal explicación radica en la «tradicionalización» del FA, quien cada vez más se comporta como un tercer partido tradicional donde las figuras o liderazgos van más allá de los programas o propuestas.

Cuando un partido está en el poder más de 10 años es lógico que aparezcan varias figuras o sectores que aspiren a ocupar centros de poder y de eso se tratan las múltiples candidaturas. El FA aprendió de esto y cada vez se inclina más por esta lógica.

¿Cuáles son las chances de los partidos tradicionales para disputar Montevideo?

Muy bajas. La diferencia observada en octubre y los problemas internos de los partidos tradicionales conspiran contra su chance. Por otro lado, el FA aprendió la lección e irá a la elección con más de un candidato y algunas de ellos muy potables para el lectorado. Montevideo es mayoritariamente frentista, los errores del 2010 le hicieron perder votos, pero esos votos no fueron para los partidos tradicionales, fueron en blanco (14%).

¿Existe oposición?

Sí, existe. Pero no ha tenido posibilidad, ni ha sabido, de expresarse como tal, ello significa como alternativa real y deseable. Este es el gran problema que hoy tienen los partidos tradicionales.

¿Usted cree que hoy no están dadas las condiciones que permitan que el batllismo tome su senda de crecimiento y con efecto modernizador como sí ocurrió a principios del siglo XX? ¿Cómo analiza el tema de los liderazgos en el Partido Colorado?

Existe el P. Colorado, el P. Nacional y el FA, así como otros partidos menores, pero ¿dónde está el batllismo? En todos lados y en ningún partido en particular. El Partido Colorado perdió esa representatividad cuando dejo de ser percibido, por la ciudadanía, como el partido que velaba por la gente, el del estado benefactor, el de las políticas sociales, el impulsor del desarrollo. Esto comenzó a perderse a mediados del siglo pasado, fines de los 50, cuando el Uruguay entró en crisis y se buscó la alternativa en el Partido Nacional. Todo fracasó y el país entro en bancarrota (la guerrilla, a dictadura). Luego de la dictadura muchas cosas habían cambiado y los colorados fueron vistos como los conservadores, como la derecha del espectro político y esto no ha cambiado hasta el día de hoy.

El problema del Partido Colorado no se encuentra en los liderazgos, sino en la falta de arraigo en la población. Históricamente los colorados tenían un fuerte arraigo en Montevideo y Canelones y un par de departamentos del interior, mientras que en el resto el arraigo era nacionalista. Los blancos mantuvieron –hasta ahora- una parte importante de ese arraigo en varios departamentos del interior (Flores, Tacuarembó, Cerro Largo, Treinta y Tres, Durazno, Florida, Lavalleja) sin embargo los colorados perdieron totalmente Montevideo y Canelones (57% del electorado). Ni más, ni menos. La culpa no es de Jorge Batlle, de Stirling o de Bordaberry el «drama» es del P. Colorado que perdió su razón de ser y, por lo tanto, debe recuperarla, pero no ya sobre los viejos estilos del pasado, sino reviviendo la esencia misma del batllismo, sin nombrar tanto a Batlle y Ordoñez.

■

Cuba no dependerá de las «bondades» chavistas

Lorenzo AGUIRRE
Periodista. Escritor. Asesor Cultural,
Director de Orquesta



Me preguntaron si en la próxima edición de «Opinar» escribiría sobre las «famosas» declaraciones del Ministro de Defensa Nacional, Eleuterio Fernández Huidobro, porque da impresión de tema «cantado»... contesté que lo hicieran en «Do Mayor», que es una tonalidad bonita y además brillante. La pregunta me provocó un ataque de risa. En primer lugar se debería decir Eleuterio Fernández - el Sr. Ministro odia a la gente de «dos apellidos»-, y no como generalmente ocurre, nombrarlo por el segundo.... Fernández...¿ será muy vulgar? Volviendo a la cuestión, la respuesta es; ¡no voy a perder ni un solo minuto hablando de semejante patético personaje! Tenemos para compartir muchísimos motivos, entre los cuales se destacan, la Ley de Medios, anuncios del Dr. Tabaré Vázquez, con coletazos al finalizar el año, y a nivel internacional el desplome económico en Rusia, etc, etc... pero creo oportuno referirnos – a modo de segunda parte- al acuerdo – sigo insistiendo porque algunas personas están empecinadas con la definición, «Tratado»- entre Estados Unidos y Cuba, respecto al restablecimiento de las relaciones diplomáticas, y me parece buena cosa aclarar que, el presidente uruguayo José Mujica no fue figura primordial y decisiva en todo esto. A decir verdad, la opinión de Mujica no importa en absoluto por más que la vernácula izquierda uruguaya lo promocione como un «mensajero del cielo», y sus comparaciones con la histórica caída del Muro de Berlín es una película menor, de matiné, cursi y edulcorada.

El mandatario José Mujica señaló que «la noticia es algo que, en la escala latinoamericana, es parecida al Muro de Berlín. Cayó el bloqueo».
La diferencia, la esencia, el concepto sobre el Muro, fueron diferentes, y comparar dicho acontecimiento con la restauración diplomática entre Estados Unidos y la Isla, no es lo más acertado.
Las reformas de Gorbachov – a mediados de los años 80 del pasado siglo- marcaron de forma vertiginosa una descomposición de los regímenes comunistas en la Europa del Este, y tanto países como Polonia, y Hungría, tuvieron que introducir cambios profundos entre gobiernos de coalición – presidido por un no comunista -, y estructuras hacia una nueva economía de mercado, provocando que se abrieran los caminos hacia la República



Federal Alemana, y obteniendo como resultado un éxodo masivo hacia Occidente.
Esto trajo en gran medida la caída del gobierno comunista en la República Democrática - ¿democrática?....¡ que ironía ! - Alemana, y en consecuencia una serie de ordenamiento político que, llevando a la caída del Muro – símbolo de división de Alemania, y a la vez de Europa – permitieron una aceleración en el proceso de unificación, marcando definitivamente que, la República Federal Alemana – no la comunista – había crecido, y que esa zona atraería a los compatriotas de la franja oriental.

Mercosur observa las nuevas relaciones

Se ha manifestado por parte de representantes de gobiernos de países integrantes del Mercosur, que, el restablecimiento diplomático entre Estados Unidos y Cuba es una «rectificación histórica», que luego de medio siglo de hostilidades Estados Unidos ha comprendido su error, y que esta integraciòn le favorecerá de ahora en más.
Leído por arribita, está claro que, haciéndose los tontos, mandan un «mensajito» deformadito.... en realidad será Cuba la que finalmente podrá recuperarse y comparar el «paraíso comunista» con la vida misma.
Llegó el momento de abrir los ojos ante un totalitarismo ya hipertrófico, incapaz de llevar una economìa potable, estatizando la vida social, implantando un control absoluto en todos los aspectos, mutilando la iniciativa y proyecciòn de las personas y jugando con un exorcismo verbal sobre sentido democrático, dentro de una charlatanería respecto al «poder popular» y una estática existencia que pisotea los derechos mínimos de los ciudadanos, los cuales se mueren inmersos en la ignorancia y el abandono por ausencia de información, de libertad de prensa - producto de la mente de un despojo humano -, teniendo como resultado final el debilitamiento de la actividad social, y la alienaciòn del hombre.
No, señores izquierdistas y terroristas, el optimismo por la reunificación diplomática es especialmente hacia Cuba, que, en buena medida, en contados días comenzará a sentir cambios tangibles, y los primeros efectos de una oxigenación gracias a empresarios, y capitalistas -si, como lo están leyendo.... capitalistas- que invertirán marcando ahora un camino, y será la Cámara de Comercio de los Estados Unidos que ayudará a los cubanos a desarrollar el poder de la libre empresa, para mejorar sus vidas, no una «Cámara de Comercio de Cuba» - que no existe-, que contribuirá con los yanquis que toman scotch, en las playas de Miami.
No es el pueblo cubano – como se dijo – que ayudará al estadounidense sin trabajo.... el pobre ciudadano de la Isla gana treinta dólares mensuales – léase $700 uruguayos por mes-, y un maldito plato de frijoles.... el burgués de «la Flórida» tiene televisiòn cable, y sabe que Vladimir Putin no ayudará a los Castro porque la recesión en Rusia se ha convertido violenta, y como si fuera poco las sanciones occidentales por la crisis de Ucrania no solo frenaron los vuelcos de capitales en dólares sino que le provocan una fuga de los mismos, al mismo tiempo que el precio del crudo se viene hacia abajo.
Hace apenas tres meses el cambio de moneda rusa indicaba cuarenta rublos por euro, pero ahora, pasa la barrera de los cien, y frente a esta problemática surgieron divisiones internas en el gabinete del mandatario ruso, y el Banco Central no pudo frenar las intervenciones cambiarias.
También, el yanqui de Miami – no el hombre cubano- sabe que el presidente de Venezuela, Nicolás Maduro, ha quedado totalmente aislado, y el acuerdo entre Estados Unidos y Cuba, desencadenó que Maduro tuviera que meter en sus bolsillos el aburrido discurso antiimperialesta, porque, La Habana, ya no dependerá en exclusiva de las «bondades» de la economía chavista.
Por lo expresado, el que se beneficiará es el ciudadano cubano, y su mercado tendrá nuevas oportunidades con la llegada de cadenas internacionales de negocios.
Traducido al «comunismo».... pasarán a ser consumistas burgueses como el «asqueroso yanqui». Los Castro – que odian tanto el imperialismo norteamericano-, abrirán sus puertas a la actividad privada proveniente de los Estados Unidos, los servicios turísticos se verán potenciados por cadenas de hoteles yanquis, y españoles, los cuales les permitirán a los isleños desayunar con cascarillas y todo tipo de cereales – propio de la gente «pituca»- y no el jugo de paragua de su café.
Ahora, de todas formas, los «gobiernos progresistas» latinoamericanos deben estar tranquilos, porque si bien don Raúl Castro no tuvo más remedio que terminar con el cólerico discurso antinorteamericano de su hermano, y adoptar medidas para mejorar el clima bilateral, a efectos de empezar a recibir remesas desde los Estados Unidos, no existirán modificaciones en la política interna a nivel de gobierno.
Para muchos ciudadanos de la Isla, Cuba será totalmente libre cuando no existan más, ni Fidel, ni Raúl....
Lamentablemente, tenemos un pequeño detalle que ni los propios cubanos conocen en profundidad...
Existe un señor, llamado Alejandro Castro, hijo de Raúl.... es asesor del gobierno... y General... - pensar que los bolches repudian a los «milicos», pero tienen comandantes por todos lados-.....
Parece que los Castro, están contra el «imperialismo» ¿?...
¡Pero son monárquicos !



Cristina DE ARMAS

Si o no por la Concertación

Indigna leer hoy a los que ya toman distancia de la Concertación previendo que no saldrá adelante cuando en su momento eran serviles a la idea.
En las convenciones previas a la votación por el SI o por el NO al acuerdo con el Partido Nacional - que se realizó en forma pública, con cédula y con firma- lo que se votaba era dar



carta abierta a quienes llevaban adelante la idea para negociar con el Partido Nacional si era viable el acuerdo o no.
En un princio el acuerdo comenzó con el sector herrerista que era minoría en aquel momento dentro del PN, Larrañaga sintiendose mayoría se mantenía al margen. Luego aconteció el revés en el Parlamento tras la fallida y vergonzante interpelación a Calloia. Con la imagen por el piso - una vez más- Larrañaga redacta una carta y reconoce dar vuelta a su opinión e ingresa al acuerdo.
Es el herrerismo que comienza a dar marcha atrás tras la proclamación de Pou como candidato herrerista. En ese mismo momento hablan públicamente los herreritas de un candidato propio y del acuerdo, como algo menor, cosa que luego se llevará a cabo cuando el herrerismo gana su interna, terminando hoy con un nombre como el de Bauzá, el alejamiento del candidato de Larrañaga (Gandini) al que impuso el lider colorado (Bordaberry) como tercera opción para que no quedara fuera, pues ese tercer lugar se decía para alguien independiente que nunca existió. Terminamos hoy con la renuncia - por lo menos en los medios- de Gandini.
Entre todas las idas y venidas de los blancos, los colorados dejamos ir a los nuestros porque somos un partido de gente libre. Que quede claro, somos un partido de dirigentes esclavos, pero de pueblo libre y en la Convención pasada sucedió algo histórico, era tan magro el caudal electoral que venía desde el 2004, que los de siempre que se suman cuando hay algo para manotear se mantenían a distancia esperando para sumarse si la cosa andaba bien y había de donde prenderse.
Entonces los que se la jugaron en la cancha no han tenido más remedio que recurrir a los que llegaron para ponerse el partido al hombro por el partido mismo, pueblo colorado, gente normal, hasta decente y honrada.
Se dirá que eso es bueno, si, menos para los dirigentes que saben que solo se puede llevar a la Convención a quienes se les puede imponer el voto, que van a hacer lo que se les diga. Es el peligro de cuando somos pocos, algún librepensador se te puede colar.
Y ese fue el problema de los auspiciantes del Pacto a quienes como defensores de la libertad los convencionales no cortamos el camino de su idea y entonces se llegó a la votación por el SI o por el NO el 7 de Seiembre de 2013. Es ahí donde los pingos se muestran, en la cancha, especialmente cuando es una cancha abierta con las piernas sin protección como lo fue la votación pública, una sutil presión pero dispuesta en la Carta Orgánica. Saber los reglamentos de memoria, paga, siempre paga, el que los hace no suele ser tonto.
Hubo quienes públicamente y en prensa, -algún dirigente incluso- se opusieron desde un principio a la idea, sin embargo votaron luego por el Si. Ya lo he dicho, es una forma de hacer política, hacer revuelo en el gallinero pero cuando llega la hora, acatar.
Eso deja gritando al líder unanimidad pero el daño público está hecho, como la gota que horada la piedra. Es válida, inteligente, pero una forma de hacer política que no me gusta y por eso personalmente , aún estando de acuerdo en lo enunciado, no adhiero.
Conozco mucho gallo, yo busco un toro.
Se votó. Como nadie pensaba otra cosa, -por todo lo que se puede hacer para que la gente vote sin dejar de ser lícito- ganó el SI y cuando el último voto se cuenta ya no hay más que decir, ahí si, se acata siempre, cuando se ha votado porque esa es la democracia y no otra. Sin embargo quedaron 71 votos que no adhirieron, de esos 71, 36 votaron en forma pública por el NO. En 600, siendo una convención política donde por lógica se intuye que se trata de 600 serviles a la idea de los que mandan, 36 son una enormidad. Por ser pública la votación conozco cada nombre porque los busqué.
No sé si la historia los recordará por nombre, pero seguro por cantidad, los que hemos tenido el honor de ser convencionales 2009-2014 vivimos un tiempo donde hicimos historia, muchos, la mayoría, nos hemos ido o nos han echado luego de hacer lo que teníamos que hacer y dejamos espacio a lo que sabíamos que vendría y la prueba esta de lo que han hecho.
Pero, escribo esto para decir, a aquellos que hoy previendo el futuro de la Concertación dicen .- yo no lo voté, -que tengo cada nombre y si los encuentro por ahí mintiendo, a cada uno públicamente y de forma notoria le llamaré MENTIROSO, porque solo buscan conveniencia, son las serpientes ponzoñosas bajo las piedras de las que tienes que cuidarte al caminar. No conocen de madre ni padre, de lealtad ni de partido, es caro el aire que gastan al respirar. Los que en verdad hemos estado en contra de la Concertación, fuimos los que votamos NO en forma pública y con nuestro nombre el sábado 7 de setiembre de 2013 y acatamos luego la decisión de la mayoría planteada de la misma forma.
El resto es cacareo cuando no mentira.

■

Regreso al Tenampa

Arturo PÉREZ-REVERTE
Periodista. Escritor. Español

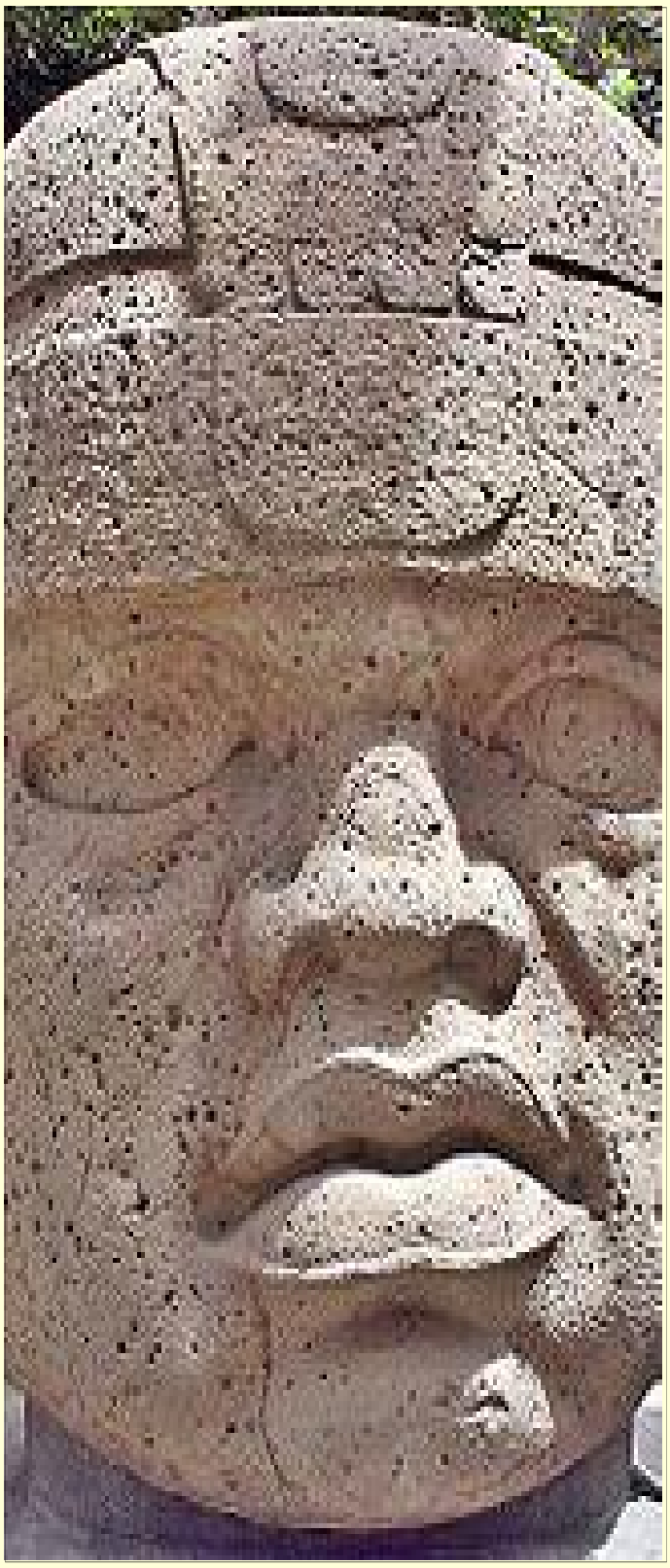


He regresado al Deefe, México. Esta vez tardé un poco más, porque hubo dos novelas seguidas, y compromisos que me llevaron por otros lugares. Pero he vuelto por fin al corazón de esta ciudad fascinante, peligrosa, hormiguero de ternura y de violencia, en la que, si yo fuera novelista mejicano, nunca tendría problemas de hojas en blanco, pues abunda en historias por contar para varias vidas. He vuelto a caminar por el Deefe, como digo, echando precavidos vistazos sobre el hombro gracias al instinto que te dejan viejos territorios comanches. Procurando, por ejemplo, que el director de la Real Academia Española no acabara recibiendo un paquetito con una oreja mía dentro y una petición de rescate que allí les iba a dar mucha risa; porque, entre otras cosas, el gobierno del presidente Rajoy tiene a la RAE reducida a una miseria no vista desde tiempos del franquismo. El caso es que allí he estado, insisto, de caza por las librerías de viejo de la calle Donceles, comiendo en el querido y elegante Belinghausen o yéndome al otro extremo, a mi también querida y cutre cantina Salón Madrid; aunque esta última me dejó la punzada amarga de que los dos viejitos que la llevaban se retiraran hace un año, y ahora hay unos jóvenes muy agradables que -cosas inevitables de la vida- han retapizado los viejos asientos rajados a navajazos y puesto una rockola de música moderna, con Shakira y gente así, donde antes estaba la que yo hacía sonar con monedas de diez pesos, bebiendo Herradura Reposado en compañía de Vicente Fernández, Pedro Infante o los Tigres del Norte.

He vuelto también, de noche, a la plaza Garibaldi: esa frontera peligrosa que me sabe a juventud de adrenalina y bronca tequilera. Regresé al Tropicana y al Tenampa, templo de la noche mejicana, donde los viejos mariachis que me acompañan desde hace veinte años -se mueren los viejos y llegan los jóvenes-, volvieron a rodear mi mesa para que cantásemos *Mujeres divinas, El Siete Leguas* y *Gabino Barrera*. César el tlaxcalteca, antiguo y querido amigo, tiene cada vez menos voz, pero ahí sigue. Y platicando con él, entre *Nos estorbó la ropa* y *La que se fue*, volví a disfrutar de su charla y afecto, y también, una vez más, a admirar el magnífico uso de la lengua española que se hace en América en general y en México en particular. Cuando, al hablarme de su mujer difunta y su nueva pareja, César dijo: *«La quise mucho, con devoción, y la extraño, pero ¿quién puede frenar la naturaleza?»*, me pregunté, admirado, cuántos españoles seríamos capaces de construir una frase semejante, tan bella y tan perfecta, con esa naturalidad con la que hasta un campesino mejicano analfabeto podría hacer sonrojarse, no digo ya a un español de infantería, sino a un universitario, un profesor o un político. Por no decir a un presidente del Gobierno.

Ésa es una de las razones por las que me gusta volver a Hispanoamérica en general y a México en particular. Porque aquí renuevo el respeto por el idioma que hablo. Cada vez que oigo decir a un humilde vendedor de periódicos *«Que lo trate bien el día»*, o a una camarera de cantina *«Saliendo de casa surge una realidad básica: todas somos solteras»*, me reafirmo en la idea de que existe una patria de 500 millones de compatriotas, la lengua española, y que a menudo olvidamos que sólo 50 millones vivimos en España; y que mientras en la vieja, cobarde y caduca Europa agonizamos despacio, allí en América están vivos, y son jóvenes con ansia de saber y pelear. Y que esa juventud y ese vigor, unidos al respeto que conservan por la lengua y la palabra, les da una osadía magnífica a la hora de manejar el idioma, crear palabras nuevas, adaptar y españolizar las extranjeras, hacer más potente y viva la lengua que con toda justicia llaman español, igual que los gringos llaman inglés a la suya. Entérense, pues, quienes critican el Diccionario de la RAE por registrar las palabras nuevas, atrevidas, fascinantes, que aquí se recomponen, adaptan o inventan: todo es lengua española, desde la Patagonia a los Estados Unidos, del Pacífico al Mediterráneo. Y el Diccionario no será auténtico, no será un acto notarial de justicia lingüística, hasta que elimine la absurda marca de *americanismo* con la que algunos puristas, ciegos ante la evidencia de la lengua, discriminan miles de palabras de este habla común, viva, imparable, panhispánica y formidable. Yo escribí una novela, *La Reina del Sur*, en mejicano, y parte de otra, *El tango de la Guardia Vieja*, en argentino. Es decir, en español. Es decir, en la lengua de esa extensa y noble patria -la única que a estas alturas me conmueve- cuya bandera es *El Quijote*.

■



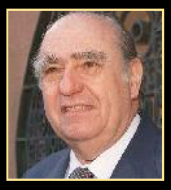
Con la pistola en la nuca

Culminando el proceso de inconsecuencias y contradicciones que le ha caracterizado, el Frente Amplio está imponiendo, en forma abusiva, su proyecto de ley de medios. Han pasado más de cuatro años desde aquel ya lejano setiembre de 2010 en que el Presidente Mujica cosechó el aplauso de toda América Latina cuando le dijo a la revista brasileña Veja que «la mejor ley de medios es la que no existe». Ahora vemos cómo avanza de modo incontenible una ley de 186 artículos que es un modelo pernicioso de intervencionismo estatal, llevado al máximo de los particularismos y detalles.

Nadie hubiera objetado un breve texto que regulara las adjudicaciones de ondas de radio y televisión, estableciendo un procedimiento del que se carecía. Pero avanzar de este modo sobre todo un sistema que ha sido puntal de la democracia uruguaya, es realmente preocupante, tanto como lo es el oblicuo trámite, que se escondió durante la campaña electoral y ahora se resucita de modo abrupto, en la rebatiña de un final de gobierno. El actual oficialismo, igual que el kirchnerista, agita el fantasma de presuntos monopolios privados que no existen ni se avizoran, cuando nadie se ha beneficiado más de la pluralidad de nuestros medios que el Frente Amplio en los largos años en que era sistemática oposición a los gobiernos colorados y blancos.

Una ley con tantos controles, tantas posibilidades de sanción y la vigilancia de órganos políticos, opera psicológicamente como una pistola en la nuca del periodismo nacional. Entre las 6 de la mañana y las 10 de la noche, o sea, prácticamente todo el día, hay que proteger al menor de cualquier «truculencia» y en ningún momento un medio puede incurrir en «discriminación política», conceptos —entre otros— de tan elástica interpretación que son una latente amenaza. Aplicados de buena fe, pueden ser inocuos, criterios orientadores, pero usados por un gobierno autoritario para amenazar, es un pernicioso mecanismo de censura o autocensura.

Las habilitaciones de servicios de radio o televisión quedan limitadas a un plazo de 10 y 15 años respectivamente, con lo que serán un freno a la inversión tecnológica en un mundo en cambio acelerado. A ellos, por otra parte, se les prohíbe la trasmisión de datos, que pasa a ser un nuevo monopolio estatal en manos de Antel y también cualquier acuerdo con empresas de telefonía, a las que se impide participar en radio y televisión. En un mundo en que la tendencia, para sobrevivir, es abrir justamente esas posibilidades de convergencia de servicios, se reducen posibilidades de expansión tecnológica que, en cambio, se le atribuyen



Julio María SANGUINETTI
Periodista. Abogado. Presidente de Uruguay 1985/1990 y 1995/2000.
FUENTE: diario EL PAÍS (Madrid)

graciosamente y en exclusividad a Antel.

En cuanto al fútbol, hay una bomba de tiempo, porque por un lado la Asociación Uruguaya de Fútbol está vendiendo la exclusividad de los derechos de la selección en cifras millonarias y, por otro, se habla de trasmisiones gratuitas. ¿Cómo se va a financiar la selección si el «producto» se regala? Son misterios del populismo de —una vez más— clara inspiración kirchnerista.

El oficialismo, para justificarse, por un lado agita fantasmas de inexistentes monopolios y, por otro, ensalza al sector audiovisual al establecer que un 60% de la programación emitida deberá ser nacional y un porcentaje debe ser producción independiente, siempre que ninguna empresa concentre más del 40%. En términos generales, no se está lejos del porcentaje general pero esa introducción particularizada en los contenidos ya se verá que no beneficiará al progreso del sector. Cuando se fuerzan las cosas —y esto lo hemos vivido desde el primer gobierno de Perón— lo que se gana es que esos espacios se llenen con producciones de bajo costo y calidad. Estamos de acuerdo en apoyar ese dinámico sector de creación, pero ello debe hacerse, como ya ocurre, con subvenciones y créditos, para que puedan desarrollarse programas de calidad, aunque no tengan una real virtualidad comercial.

Malo el procedimiento político, malo el contenido, peor este modo de actuar en un tema que es de libertades públicas, que hace a la esencia de la vida democrática y no puede quedar subordinado a interpretaciones capciosas de órganos políticos o la amenaza constante de sanciones definidas de modo impreciso.



■

Uruguay: el festejo dura poco

Nelson FERNÁNDEZ SALDIVIO
Periodista.



El festejo dura poco. La fiesta está justificada: pero ahora comienza un tiempo de trabajo y eso no será sencillo.

¿Por qué tanto festejo?

Porque la victoria del Frente Amplio lo muestra con una fortaleza de partido dominante; porque la coalición de izquierda es el lema partidario mayoritario en el Uruguay desde 1999, cuando con su crecimiento llegó al 40% pero perdió la Presidencia en el balotaje; porque va por su tercer gobierno consecutivo, y porque aseguró la mayoría parlamentaria tanto en la Cámara de Representantes como en el Senado de la República.

En lo personal, para el médico oncólogo **Tabaré Vázquez**, la victoria lo lleva al exclusivo grupo de los que fueron presidentes en dos ocasiones. Y desde que el jefe de Estado se elige por voto popular directo, solamente **Julio María Sanguinetti**, del Partido Colorado, tenía esa distinción (1985-89 y 1995-99).

Además, en medio de la campaña electoral, la coalición de izquierda había sentido un susto grande, cuando vio que la oposición crecía y se entusiasmaba, y ponía en jaque lo que parecía una victoria sencilla del oficialismo. El Frente Amplio tiene la mitad del electorado por tercer quinquenio. La otra mitad se reparte entre la oposición, pero no logra coincidir en un mecanismo electoral que le permita sumar y competir en mejores condiciones.

Y además, la izquierda uruguaya siente que extiende su dominio a zonas en las que no podía penetrar, como algunas zonas del interior del país, o las franjas sociales de familias de bajos ingresos, con escaso interés en temas políticos.

¿Por qué la fiesta dura poco?

Vázquez sabe que no tiene espacio para dejar pasar el tiempo porque su segunda presidencia será muy diferente a la primera, y estará condicionada por un cambio de contexto económico. Muchos desafíos, muchas demandas por mejoras en varias áreas, mucha expectativa popular, y recursos que son más acotados que otrora.

A la hora de celebrar su victoria, **Tabaré Vázquez** ya dio un mensaje en ese sentido: «El Uruguay de hoy no es el mismo de 2005 ni 2010. Puede mejorar. Surgen nuevas demandas, nuevas posibilidades y nuevos desafíos. No se trata de perseguir quimeras sino de ver la realidad». **Vázquez** era contrario a la reforma electoral que instauró el régimen de balotaje. Pero el balotaje ha sido lo mejor que le puedo pasar al Frente Amplio.

A fines de los años noventa la economía uruguaya venía complicada. En la primavera de 1998, Argentina había entrado en recesión y eso había pegado mal en Uruguay. Y en el verano de 1999, Brasil rompió su Plan Real y devaluó la moneda, lo que dejó al Uruguay en recesión fuerte.

Sin balotaje, **Tabaré** hubiera ganado aquella elección de 1999 y hubiera asumido un país en baja, y encaminado a una crisis terrible, provocada por contagio argentino y errores propios del país. **Vázquez** hubiese sido presidente pero sin mayoría en el Parlamento. Y la crisis no sólo quebró bancos, sino también familias. El desempleo trepó al record máximo y la pobreza subió a 40%. Eso se llevaba puesto a cualquier gobierno.

El Frente Amplio estaba en la oposición y era el relevo cantado. **Vázquez** en cambio ganó las elecciones de 2004, y asumió en marzo de 2005, cuando el país ya había salido de la crisis y la recesión, y venía con crecimiento de varios meses. El contexto económico internacional y regional fue favorable al Uruguay. **Tabaré**armó un equipo sólido para manejar la economía, mantuvo políticas para cuidar los equilibrios macro, y para atraer inversión extranjera. La economía creció, mucho, y la caja del Estado se fue llenando de billetes. El gobierno contó con recursos para atender sus ambiciosos planes para atender a las familias pobres, pudo aumentar sustancialmente el gasto en educación y en salud. Los salarios se habían desplomado en la crisis, y tenían margen para recuperarse y crecer.



No es que haya sido fácil todo eso. No es que todo lo bueno haya sido producto del viento favorable que venía del exterior, con tasas de interés bajas, con flujos de inversión buscando destino, con precios de los productos exportables altos ... Una bonanza económica histórica como la vivida por Uruguay en estos casi doce años no es producto de la casualidad, ni solamente es resultado de un escenario externo favorable.

Vázquez tiene demandas concretas en seguridad pública y en educación. Y eso no solo se arregla con mejora de gestión. Pero además tiene necesidad de hacer un shock de inversión en infraestructura vial, porque el atraso fue reconocido por el gobierno de **Mujica**, pero no fue corregido.

Y no puede recortar el gasto en políticas sociales, de las que dependen miles de familias que pese a la bonanza, siguen estando en una franja de vulnerabilidad. Pero además, la generosidad salarial no podrá ser tal cual se ha vivido en estos años. Aunque la economía crece en su conjunto, hay sectores productivos que están complicados. La industria manufacturera, si se quita el impacto de la refinería de petróleo estatal y las tres mega fábricas que están en zonas francas, está estancada desde 2012. La competitividad se ha deteriorado, y Uruguay está caro frente a países con los que compite comercialmente. El costo laboral es pesado para muchas de esas empresas.

Tabaré tomará el gobierno en marzo con muchos desafíos, con una caja fiscal menos generosa (tiene un déficit de 3% del producto), con una reversión de tendencias internacionales, con una región que se ha estancado, y con un pueblo que se acostumbró a que el salario crezca siempre por arriba de la inflación, y a que si hay un conflicto sindical, éste pueda arreglarse con un poco de dinero.

Vázquez deberá ser muy creativo para encontrar fórmulas que satisfagan tantas demandas. Por todo eso, el tiempo de festejo primero, y el de descanso después –tras una campaña electoral muy extensa- serán cortos.

■



Pablo MIERES
Senador Electo. Abogado. Sociólogo. Partido Independiente

Mayoría absoluta a toda máquina

A toda máquina, sin discusiones, en algún caso sin siquiera pasar por el análisis en la correspondiente Comisión Parlamentaria, la mayoría absoluta del partido de gobierno llevó adelante una especie de masiva votación de proyectos de ley, como si el mundo se fuera a terminar el 31 de diciembre o como si el Frente Amplio ya no tuviera mayoría parlamentaria en la próxima legislatura.

Cuesta entender tanta falta de análisis, tanta falta de profundidad en la elaboración de normas y en su ultra rápida aprobación.

En efecto, días atrás el Senado votó en una sola jornada con los votos del partido de gobierno, dos proyectos de ley que poseen evidentes inconstitucionalidades, reconocidas y señaladas por una gran mayoría de los especialistas en la materia. En efecto, aprobaron la ley de medios y una repentina iniciativa (plagada de errores técnicos y políticos) proveniente del Ministerio de Economía para mal resolver el conflicto con el Poder Judicial.

El lunes siguiente la Cámara de Representantes trató estos mismos dos proyectos y, por si no fuera suficiente agregó para el menú nada menos que la Ley Orgánica Policial y el Código Penal. Pavadita de asuntos. Todo a contrarreloj, todo sin mayor cautela ni preocupación, todo sin reparar en la búsqueda de acuerdos amplios. Todo a las corridas. No se sabe por qué.

Pues bien. Veamos el saldo de semejante impulso.

En primer lugar, la ley de medios, ahora ya aprobada por el Parlamento, será reglamentada en el próximo período, pero su contenido posee varias inconstitucionalidades notorias, unas sobre la afectación de la libertad de expresión y otras sobre las mayorías requeridas para aprobar leyes con contenido electoral. En los próximos meses estaremos presentando ante la Suprema Corte de Justicia la correspondiente acción de inconstitucionalidad referida al capítulo sobre publicidad electoral gratuita.

En segundo término, el proyecto de ley que buscaba resolver el conflicto judicial, no sólo terminó agravándolo por cuanto la respuesta fue notoriamente insuficiente, sino que generó una reacción indignada de todo el sistema judicial, por cuanto incluyó novedades que pueden afectar grave e indebidamente, la capacidad presupuestaria del Poder Judicial al cargarle el costo de eventuales indemnizaciones de sentencias adversas. Además de la evidente inconstitucionalidad consistente en incluir en la norma disposiciones correspondientes a la materia presupuestal, lo que la Constitución prohíbe.

Tercero, el proyecto de Código Penal, repentinamente enviado al Plenario como resultado de un oscuro acuerdo entre el partido de gobierno y el Partido Nacional para eliminar por la vía de los hechos una norma penal dirigida a controlar los desbordes y abusos de poder de los políticos. Después de años de trabajo y sin haber culminado el estudio, de un día para el otro se lleva al Plenario para su aprobación inmediata.

Afortunadamente encontró la resistencia de un numeroso grupo de organizaciones sociales además de voces de la academia que señalaron importantes errores y la inclusión de concepciones discriminatorias y, en muchos casos, anacrónicas.

Estamos hablando nada menos que de un nuevo Código Penal, pero poco importa cuando se genera el impulso avasallante de aprobar una andanada de normas, se suspendió su tratamiento en comisión y allá marchó para una supuesta aprobación «express».

En este caso, el tema quedó en suspenso debido a la fuerte oposición de estas organizaciones sociales y de una parte de los especialistas. Esperamos que prime la sensatez y que esta iniciativa quede postergada para su discusión en la próxima Legislatura.

En cuarto término, la nueva Ley Orgánica Policial, sin discusión en Comisión, se aprobó sin chistar haciendo uso de la mayoría absoluta tan mentada. Nadie sabe muy bien qué se aprobó y cómo cambiará la normativa que regula al instituto policial. No importa.

En fin, si esta es la sinopsis de lo que pasará en la nueva Legislatura, seguramente las críticas y cuestionamientos que hemos señalado a lo largo de toda la campaña electoral serán reiteradas y aumentadas con total convicción y firmeza.

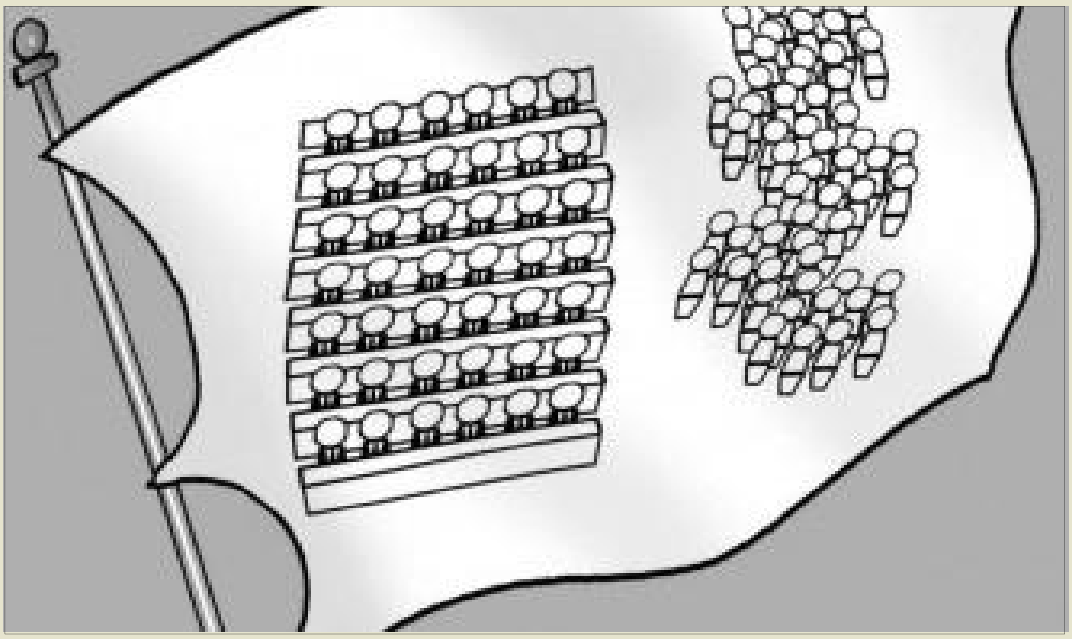
Si el Frente Amplio asume la renovación de su mayoría absoluta parlamentaria como una suerte de licencia para hacer lo que se quiera, tendremos importantes conflictos porque no estamos dispuestos a dejar pasar los abusos de poder en silencio.

Tenemos la percepción de que esta hemorragia de iniciativas legislativas es el resultado de pequeños intercambios de apoyo como resultado de diferencias internas dentro del partido de gobierno. Es decir que un sector promueve la iniciativa «a» y otro no está de acuerdo pero como quiere que se apruebe la iniciativa «b» intercambian apoyos y terminan votando todas las iniciativas, con el efecto lamentable de votar leyes con graves inconsistencias y, en algunos casos, con notorias inconstitucionalidades.

Las diferencias internas en el partido de gobierno son inocultables y tienden a expandirse, pero esa mayoría absoluta de un voto, parece hacerlos sentirse obligados a votar todo junto obviando las evidentes diferencias.

El que pierde es el país.

Obviamente la mayoría absoluta parlamentaria alcanzada nuevamente por el Frente Amplio es legítima. Pero el partido de gobierno debería tomar nota de que es resultado, nuevamente, de los procedimientos de asignación de bancas por restos y no de que la mayoría de los votantes le hayan apoyado. En efecto, el Frente Amplio no obtuvo la mitad más uno de los votos, sin embargo estuvo cerca como para obtener la mitad más uno de los cargos en cada Cámara legislativa.



La gran interrogante consiste en saber cómo va a interpretar el Frente Amplio este nuevo mandato. Si la referencia es la forma en que se ha actuado en estas semanas de noviembre y diciembre, la cosa será muy complicada. Significa que la soberbia y la omnipotencia se han reafirmado, lo que llevará a difíciles instancias de debate y conflicto.

Queda, sin embargo, por saber si al comenzar el nuevo periodo de gobierno y ponerse en funcionamiento la nueva Legislatura, existirán márgenes de diálogo y de búsqueda de acuerdos más amplios.

El final de este año no es precisamente un buen indicio. ■



Mario Vargas Llosa
Escritor Periodista Fuente: diario El País (Madrid)

Cuba y los espejismos de la libertad

El restablecimiento de relaciones diplomáticas entre Cuba y Estados Unidos después de más de medio siglo y la posibilidad del levantamiento del embargo norteamericano ha sido recibido con beneplácito en Europa y América Latina. Y, en el propio Estados Unidos, las encuestas dicen que una mayoría de ciudadanos también lo aprueba, aunque los republicanos lo objeten. El exilio cubano está dividido; en tanto que entre las viejas generaciones prevalece el rechazo, las nuevas ven en esta medida un apaciguamiento del que podría derivarse una mayor apertura del régimen y hasta su democratización. En todo caso, hay un consenso de que, en palabras del presidente Obama, «el embargo fue un fracaso».

La lectura optimista de este acuerdo presupone que se levante el embargo, conjetura todavía incierta, pues esta decisión depende del Congreso que dominan los republicanos. Pero, si se levantara, sostiene esta tesis, el aumento de los intercambios turísticos y comerciales, la inversión de capitales estadounidenses en la isla y el desarrollo económico consiguiente irían flexibilizando cada vez más al régimen castrista y llevándolo a hacer mayores concesiones a la libertad económica, de lo que, tarde o temprano, resultaría una apertura política y la democracia. Indicio de este futuro promisor sería el hecho de que, al mismo tiempo que Raúl Castro anunciaba la buena nueva, 53 presos políticos cubanos salían en libertad.

Como hemos vivido en las últimas décadas toda clase de fenómenos sociales y políticos extraordinarios, nada parece ya imposible en nuestro tiempo y, acaso, todo aquello podría ocurrir. Sería el único caso en la historia de un régimen comunista que renuncia al comunismo y elige la democracia gracias al desarrollo económico y la mejora del nivel de vida de sus ciudadanos debido a la aplicación de políticas de mercado. El fabuloso crecimiento de China no ha traído la delicuescencia del totalitarismo político sino más bien, como acaban de experimentar los estudiantes de Hong Kong, su reforzamiento. Lo mismo se podría decir de Vietnam, donde la adopción de ese anómalo modelo —el capitalismo comunista— a la vez que ha impulsado una prosperidad indiscutible no ha mermado la dureza del régimen de partido único y la persecución de toda forma de disidencia. El desplome de la Unión Soviética y sus satélites centroeuropeos no fue obra del progreso económico sino de lo contrario: el fracaso del estatismo y el colectivismo que llevó esa sociedad a la ruina y al caos. ¿Podría ser Cuba la excepción a la regla, como espera la mayoría de los cubanos y entre ellos muchos críticos y resistentes del régimen castrista? Hay que desearlo, desde luego, pero no creer ingenuamente que ello está ya escrito en las estrellas y será inevitable y automático.

Las dictaduras no caen nunca gracias a la bonanza económica sino a su ineptitud para satisfacer las más elementales necesidades de la



población y a que ésta, en un momento dado, se moviliza en contra de la asfixia política y la pobreza, descree en las instituciones y pierde las ilusiones que han sostenido al régimen. Aunque el medio siglo y pico de dictadura que padece Cuba ha visto aparecer en su seno opositores heroicos, por el desamparo con que se enfrentaban a la cárcel, la tortura o la muerte, la verdad es que, porque la eficacia de la represión lo impedía o porque las reformas de la revolución en los campos de la educación, la medicina y el trabajo habían traído mejoras reales en la condición de vida de los más pobres y adormecían su deseo de libertad, el régimen castrista no ha tenido una oposición masiva en este medio siglo; sólo una merma discreta del apoyo casi generalizado con que contó al principio y que, con el empobrecimiento progresivo y la cerrazón política, se ha convertido en resignación y el sueño de la fuga a las costas de la Florida. No es de extrañar que, para quienes habían perdido las esperanzas, la apertura de relaciones diplomáticas y comerciales con Estados Unidos y la perspectiva de millones de turistas dispuestos a gastar sus dólares y de empresarios y comerciantes decididos a invertir y a crear empleos por toda la isla, haya sido exaltante, la ilusión de un nuevo despertar.

Raúl Castro, más pragmático que su hermano, parece haber comprendido que Cuba no puede seguir viviendo de las dádivas petroleras de Venezuela, muy amenazadas desde la caída brutal de los precios del oro negro y del desbarajuste en que se debate el Gobierno de Maduro. Y que la única posible supervivencia a largo plazo de su régimen es una cierta distensión y un acomodo con Estados Unidos. Esto está en marcha. El designio del Gobierno cubano es, sin duda —siguiendo el modelo chino o vietnamita—, abrir la economía, un sector de ella por lo menos, al mercado y a la empresa privada, de modo que se eleven los niveles de vida, se cree empleo, se desarrolle el turismo, al mismo tiempo que en el campo político se mantiene el monolitismo y la mano dura para quien aliente aspiraciones democráticas. ¿Puede funcionar? A corto plazo, sin ninguna duda, y siempre que el embargo se levante.

A mediano o largo plazo no es muy seguro. La apertura económica y los intercambios crecientes van a contaminar a la isla de una información y unos modelos culturales e institucionales de las sociedades abiertas que contrastan de manera espectacular con los que el comunismo impone en la isla, algo que, más pronto o más tarde, alentará la oposición interna. Y, a diferencia de China o Vietnam, que están muy lejos, Cuba está en el corazón del Occidente y rodeada por países que, unos más y otros menos, participan de la cultura de la libertad. Es inevitable que ella termine por infiltrarse sobre todo en las capas más ilustradas de la sociedad. ¿Estará Cuba en condiciones de resistir esta presión democrática y libertaria, como lo hacen China y Vietnam?

Mi esperanza es que no, que el castrismo haya perdido del todo la fuerza ideológica que tuvo en un principio y que en todos estos años se ha convertido en mera retórica, una propaganda en la que es improbable que crean incluso los dirigentes de la Revolución. La desaparición de los hermanos Castro y de los veteranos de la Revolución, que ahora ejercitan todavía el control del país, y la asunción de los puestos de mando por las nuevas generaciones, menos ideológicas y más pragmáticas, podrían facilitar aquella transición pacífica que auguran quienes celebran con entusiasmo el fin del embargo.

¿Hay razones para compartir este entusiasmo? A largo plazo, tal vez. A corto, no. Porque en lo inmediato quien saca más provecho del nuevo estado de cosas es el Gobierno cubano: Estados Unidos reconoce que se equivocó intentando rendir a Cuba mediante una cuarentena económica (el bloqueo criminal) y ahora va a contribuir con sus turistas, sus dólares y sus empresas a levantar la economía de la isla, a reducir la pobreza, a crear empleo; en otras palabras, a apuntalar al régimen castrista. Si Obama visita Cuba será recibido con todos los honores, tanto por los opositores como por el Gobierno.

No es para alegrarse desde el punto de vista de la democracia y de la libertad. Pero la verdad es que ésta no era, no es, una opción realista en este preciso momento de la historia de Cuba. La elección era entre que Cuba continuara empobreciéndose y los cubanos siguieran sumergidos en el oscurantismo, el aislamiento informativo y la incertidumbre; o que, gracias a este acuerdo con Estados Unidos, y siempre que termine el embargo, su futuro inmediato se aligere, gocen de mejores oportunidades económicas, se les abran mayores vías de comunicación con el resto del mundo, y, —si se portan bien y no incurren por ejemplo en las extravagancias de los estudiantes hongkoneses— puedan hasta gozar de una cierta apertura política. Aunque a regañadientes, yo también elegiría esta segunda opción.

Época confusa la nuestra en la que ocurren ciertas cosas que nos hacen añorar aquellos tensos años de la guerra fría, donde al menos era muy claro elegir, pues se trataba de optar «entre la libertad y el miedo» (para citar el libro de Germán Arciniegas). Ahora la elección es mucho más arriesgada porque hay que elegir entre lo menos malo y lo menos bueno, cuyas fronteras no son nada claras sino escurridizas y volubles. Resumiendo: me alegro de que el acuerdo entre Obama y Raúl Castro pueda hacer más respirable y esperanzada la vida de los cubanos, pero me entristece pensar que ello podría alejar todavía un buen número de años más la recuperación de su libertad.